



DESINFORMACIÓN Y DEFENSA

**Conflictos híbridos, entorno cognitivo
y operaciones de influencia**

Juan Miguel Aguado
María Verónica de Haro de San Mateo
Ángel Gómez de Ágreda
Marta Pérez-Escolar
(Coordinadores)



Dykinson, S.L.

DESINFORMACIÓN Y DEFENSA

Conflictos híbridos, entorno cognitivo
y operaciones de influencia

DESINFORMACIÓN Y DEFENSA

Conflictos híbridos, entorno cognitivo
y operaciones de influencia

JUAN MIGUEL AGUADO
MARÍA VERÓNICA DE HARO DE SAN MATEO
ÁNGEL GÓMEZ DE ÁGRED A
MARTA PÉREZ-ESCOLAR
(Coordinadores)

Dykinson, S.L.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial

Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

Este libro forma parte del proyecto I+D+I Ecosistemas de innovación en las industrias de la comunicación: Actores, tecnologías y configuraciones para la generación de innovación en contenido y comunicación (INNOVACOM), con referencia PID2020-114007RB-I00 financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades AEI/10.13039/501100011033

©Los autores
Madrid, 2024

Editorial DYKINSON, S.L.
Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1070-699-6
Deposito Legal: M-22692-2024
DOI: 10.14679/3423

ISBN electrónico: 978-84-1070-763-4

Preimpresión:
New Garamond Diseño y Maquetación, S.L.

ÍNDICE

Introducción 9

*Juan Miguel Aguado, María Verónica de Haro de San Mateo, Ángel Gómez de Ágreda y
Marta Pérez-Escolar*

PARTE I. LAS INDUSTRIAS DE LA DESINFORMACIÓN

**Capítulo 1. El ecosistema de la desinformación: actores,
estrategias y redes de valor 19**

Juan Miguel Aguado, Ángel Gómez de Ágreda e Inmaculada Caravaca

Capítulo 2. La desinformación en perspectiva histórica..... 45

María Verónica de Haro de San Mateo

**Capítulo 3. Desinformación y elecciones. La (des)confianza
en el sistema 59**

Raúl Magallón Rosa

**Capítulo 4. La polarización ideológica y la desinformación
como estrategias propagandísticas en la guerra híbrida 71**

Marta Pérez-Escolar y Purificación Alcaide-Pulido

**Capítulo 5. La industria de la desinformación:
aproximación a sus orígenes y evolución..... 101**

Leticia Rodríguez

PARTE II. DESINFORMACIÓN Y DEFENSA

**Capítulo 6. De la guerra encubierta a la guerra híbrida.
Desinformación y estrategias no convencionales en los
conflictos armados 115**

José Luis Calvo Albero

**Capítulo 7. El ámbito de operación cognitivo como espacio
para la Defensa 131**

Luis Alberto Hernández García

Capítulo 8. La respuesta a la guerra cognitiva 147

Dionisio Urteaga Todó

**Capítulo 9. La desinformación en operaciones militares:
casos recientes 179**

Carlos Javier Frías Sánchez

**Conclusión. Hacia una cultura de defensa y seguridad como
garantía frente a la desinformación 199**

*Juan Miguel Aguado, María Verónica de Haro de San Mateo, Ángel Gómez de Ágreda y
Marta Pérez-Escolar*

INTRODUCCIÓN

Juan Miguel Aguado
María Verónica de Haro de San Mateo
Ángel Gómez de Ágreda
Marta Pérez-Escolar
(*Coordinadores*)

La desinformación es un tipo de desorden informativo dañino (Wardle & Derakhshan, 2017) que implica la creación de contenidos tendenciosamente inveraces que incluyen contextos falsos o manipulados en noticias difundidas socialmente con el objetivo de influir en los procesos sociales a diferentes escalas (desde el plano interindividual hasta el internacional) y en diferentes dimensiones (política, económica, cognitiva...) (Shu *et al.*, 2020). Debido a su impacto en las emociones y percepciones de las personas y su potencial configurador en los entornos políticos, la desinformación ha sido un aspecto central de las operaciones de propaganda e influencia durante siglos (Freelon & Wells, 2020). Sin embargo, las transformaciones impulsadas por los medios sociales y los entornos digitales en las sociedades contemporáneas han hecho que los fenómenos de desinformación sean más fluidos y omnipresentes (Arsenault *et al.*, 2020).

La desinformación concita interés y preocupación a partes iguales. El impacto social y los riesgos asociados a este desorden informativo han convertido a este fenómeno en una grave amenaza para las sociedades contemporáneas. Según el último informe de la Agencia Europea de Ciberseguridad (ENISA, 2023), la manipulación y la interferencia de información continúan siendo, por quinto año consecutivo, uno de los ocho tipos de *ciberamenazas* más comunes en el ecosistema digital. Especialmente reseñable es la preocupación que suscita la desinformación creada y difundida a través de la inteligencia artificial.

El informe de 2024 del Foro Económico Mundial sobre riesgos globales (WEF, 2024) también identifica que la desinformación y la información errónea (*disin-*

formation and misinformation) representan amenazas prioritarias en los próximos dos años (aunque se espera que la situación empeore en una década). En concreto, las condiciones meteorológicas extremas (*extreme weather*) o catástrofes climáticas constituyen el principal riesgo relacionado con una posible crisis global; le siguen muy de cerca la desinformación y la información errónea generada por la inteligencia artificial (*AI-generated misinformation and disinformation*), la polarización social y política (*societal and/or political polarization*), la crisis del elevado coste de la vida (*cost-of-living crisis*), así como los ciberataques (*cyberattacks*), las ciberamenazas y los conflictos armados entre estados. Resulta significativo que el propio informe plantee conexiones de realimentación (como causa, como factor acelerante o facilitador) entre, al menos, tres de esos factores de riesgo global: desinformación, polarización social y ciberamenazas (WEF, 2024). Cabe, además, señalar que los conflictos armados entre estados, como el caso de la guerra por la invasión de Ucrania, tampoco son ajenos a la polarización social y al empleo de los ciberataques y la desinformación, como estrategias de las denominadas *guerras de quinta generación* o *guerras híbridas*. No es, pues, casualidad que en los últimos años se esté produciendo una vasta literatura sobre el fenómeno.

La desinformación constituye una alteración en el ecosistema informativo, en el marco de lo que algunos autores denominan “desórdenes informativos” (Wardle & Derakhshan, 2017; López-García *et al.*, 2023). Estos expertos observan un cambio, muy característico a principios del siglo XXI en las dinámicas de influencia social y, especialmente, en la capacidad de impactar en la formación de los discursos públicos. Si bien es cierto que esta transformación afecta particularmente al papel de los medios informativos tradicionales y al anclaje social de la actividad periodística tal y como ha venido definiéndose a lo largo del siglo XX, el proceso social por el que se construyen los discursos públicos no se limita a la participación de los actores informativos convencionales (Rodríguez-Fernández, 2022). Muy al contrario, el desarrollo de las redes sociales y los nuevos medios en un entorno digital hiperconectado, caracterizado por la explotación extensiva de los datos de los usuarios y la utilización de inteligencia artificial para el perfeccionamiento y aceleración de los procesos, se caracteriza por la aparición de nuevos actores y nuevas dinámicas de influencia en la conformación de las narrativas sociales.

Es, precisamente, en este escenario donde cabe entender los desórdenes informativos y, dentro de estos, el fenómeno de la desinformación, como proceso de generación de innovación a través del cambio social. Por supuesto, señalar dinámicas socialmente dañinas –que, en otros contextos, hemos descrito como “patologías de la comunicación” (Aguado, 2020)– como catalizadores de innovación y cambio no supone, en modo alguno, emitir un juicio de valor positivo sobre ellas. El enfoque de los ecosistemas de innovación puede arrojar luz en este aspecto concreto, derivado de la creciente complejidad de los fenómenos de desinformación en las sociedades digitales.

Los ecosistemas de innovación definen configuraciones específicas de actores, entornos tecnológicos e institucionales, así como interacciones complejas que constituyen un terreno adecuado para la aparición y adopción de innovaciones (Mercan & Götkas, 2011; Fransman, 2018). Aunque tradicionalmente se asocian con la invención o el desarrollo tecnológico, los ecosistemas de innovación no implican exclusivamente acuerdos tecnoeconómicos pacíficos y productivos, en los que la innovación surge como efecto de la adaptación a los cambios en la red de interacciones de los actores y su entorno. En ocasiones, los ecosistemas de innovación implican conflictos de poder, desequilibrios y lógicas económicas perversas que tienen consecuencias transformadoras y son fuente de cambio social. En este sentido, conviene diferenciar entre los *ecosistemas de innovación pacíficos* y los *ecosistemas de innovación conflictivos*.

Los *ecosistemas de innovación pacíficos* son aquellos que favorecen la emergencia de innovaciones basadas en procesos de cooperación entre actores o de competencia regulada. Un ejemplo actual de ecosistema de innovación pacífico puede ser el caso de las plataformas de contenidos en *streaming*, que implican transformaciones adaptativas en los actores, las interacciones y los procesos de creación de valor (Arenal *et al.*, 2022). Los *ecosistemas de innovación conflictivos*, por el contrario, son aquellos que favorecen la aparición de innovaciones basadas en procesos de competencia no regulada, destructiva o perjudicial para otros actores o su ecosistema.

En el actual ecosistema de la información, un conjunto de nuevos intermediarios (desde *think-tanks* patrocinados por estados hasta *holdings* de relaciones públicas y empresas de tecnología de vigilancia) conforman una emergente industria de la desinformación que altera, cada vez más, la ecología informativa en las sociedades contemporáneas aprovechando las propias lógicas de la economía del *engagement* (Hoffman, Taylor & Bradshaw, 2019). En este proceso, estos actores emergentes actúan como un motor de transformación que fuerza la innovación en el ecosistema mediático (fomentando la aparición de nuevos actores, como los verificadores o las granjas de contenido; y nuevos procesos, como la verificación, el análisis de redes y la elaboración de perfiles).

En este libro abordamos, pues, la desinformación como una mutación específica (y un factor de cambio) del ecosistema de la información y como un ejemplo relevante del funcionamiento de los ecosistemas de innovación conflictivos. Esta perspectiva arroja una luz diferente sobre el fenómeno, conectando su dimensión cognitiva (aquella que se preocupa por los efectos psicosociales de la desinformación, como la polarización o los discursos de odio), con sus dimensiones política (esto es, relativa al orden social y a la capacidad de decisión de los actores sociales) y económica (la desinformación como estrategia de las industrias de la influencia).

Pero ¿cuál es la conexión, en este contexto, entre el fenómeno de la desinformación y el ámbito de la defensa? Los informes referidos anteriormente de la Agencia Europea de Ciberseguridad y del Fondo Monetario Internacional (ENISA, 2023; WEF, 2024)

son sólo una muestra de la creciente preocupación institucional por la dimensión, no ya sólo social, sino geopolítica del fenómeno de la desinformación. Tanto la OTAN como la Unión Europea reconocen la interferencia extranjera en procesos electorales como uno de los contextos prevalentes de aplicación estratégica de campañas de desinformación. El informe del Servicio de Acción Exterior de la UE sobre Amenazas de Interferencia y Manipulación de Información Extranjeras (denominadas FIMI, *Foreign Information and Manipulation Interference*), por ejemplo, aborda las campañas de desinformación dirigidas a la alteración de procesos electorales desde una metodología característica de la ciberseguridad (EEAS, 2023), identifica estados promotores de este tipo de acciones dentro de su espectro de tácticas y procedimientos de ciberataque (particularmente, Rusia y China) y llama la atención sobre el impacto de las herramientas de IA y la proliferación de servicios asociados a la desinformación.

Estos y otros análisis identifican la desinformación como un elemento estratégico dentro de las denominadas *guerras de quinta generación* o *guerras híbridas*, en las que las fronteras del conflicto se diluyen (haciendo difícil identificar, como tal, un estado de conflicto entre estados o actores internacionales) y donde las acciones buscan distorsionar la percepción de las sociedades implicadas (Valeri *et al.*, 2023). El denominado *entorno cognitivo* resulta particularmente sensible en el caso de las democracias avanzadas, donde la opinión pública constituye un factor político de primer orden.

Efectivamente, como se ha apuntado con frecuencia a lo largo del siglo XX, el papel del ecosistema informativo en la conformación de ciudadanos soberanos de sus propias decisiones, en tanto sujetos económicos, jurídicos y políticos, es, junto con el ecosistema educativo, crucial para la articulación de las democracias contemporáneas (Habermas, 1994). La constitución de la idea de ciudadanía sobre la base de la libertad y la responsabilidad sólo es posible si la toma de decisiones, que hace efectivas a ambas (la libertad y la responsabilidad), se realiza de forma informada, esto es, con un conocimiento suficiente y fiable del contexto, las consecuencias y las implicaciones derivadas de esas decisiones del individuo. Y esto afecta a cualquier tipo de decisión: económica, personal, profesional, política, etc. Sin decisiones informadas no es posible el ejercicio de la ciudadanía, y sin ese ejercicio, la democracia entendida como modo de vida de las sociedades avanzadas, sencillamente, no es viable. Las dinámicas y procesos a través de los cuales esa ciudadanía se informa son, pues, de una importancia crucial para la organización social y política. De ahí que tengan una dimensión estratégica evidente: de un lado, constituyen un recurso valioso a atacar si se quiere trastocar el clima social o la capacidad de tomar decisiones de un estado soberano; del otro, constituyen un objeto específico de la defensa en el sentido de preservar las condiciones en que un estado soberano articula sus decisiones conforme a sus intereses legítimos.

De ahí que en no pocos análisis la desinformación forme parte de las directivas y estrategias de defensa (y de ciberdefensa, en la medida en que los procesos de

desinformación concurren con la expansión de los medios). La desinformación, entendida como un proceso estratégico utilizado por actores internacionales (estados y organizaciones afines), constituye, pues, necesariamente, materia de interés creciente en la actual política de defensa. El último Informe Anual de Seguridad Nacional elaborado por el Departamento de Seguridad Nacional (adscrito al Gabinete de la Presidencia del Gobierno) sitúa, precisamente, las campañas de desinformación y la vulnerabilidad del ciberespacio en la cabeza de las amenazas a la seguridad tanto por su nivel de impacto como por su elevada probabilidad (DSN, 2023), expresando una particular preocupación por la incidencia de las emergentes herramientas de IA en el desarrollo de campañas de desinformación en un período de concurrencia de múltiples procesos electorales. El informe recoge, además, como base de su análisis los trabajos del Foro contra las campañas de desinformación en el ámbito de la Seguridad Nacional, en el que han participado varios de los autores de este volumen (Ministerio de Presidencia, 2023).

El impacto geoestratégico de la desinformación erige, pues, un punto de encuentro privilegiado entre quienes analizan la transformación del ecosistema informativo de las democracias avanzadas y quienes desarrollan y aplican políticas de defensa destinadas a luchar contra la injerencia en el nuevo contexto de la guerra híbrida. Para arrojar luz sobre esta intersección absolutamente vigente, este volumen reúne a destacados investigadores del impacto de la desinformación en el ecosistema de medios junto con expertos militares especializados en el análisis y la lucha contra la desinformación.

La primera parte de este libro se articula sobre las industrias de la desinformación: los actores y los intermediarios de un fenómeno social complejo y dinámico que va más allá de lo puramente periodístico y que, aun presentado características indudablemente novedosas, hunde sus raíces en la evolución reciente del ecosistema informativo, con sus implicaciones económicas y políticas. La segunda parte profundiza en las implicaciones de la desinformación en la política de defensa, así como su expresión geopolítica en el contexto internacional.

En la primera parte, Juan Miguel Aguado e Inmaculada Caravaca (Facultad de Comunicación y Documentación de la Universidad de Murcia), junto con Ángel Gómez de Ágreda (coronel del Ejército del Aire y Doctor en Ingeniería Industrial), exploran, en el capítulo 1, el fenómeno de la desinformación desde la perspectiva de los ecosistemas tecno-económicos, definiendo los actores, las interacciones y los objetivos que los caracterizan. En el capítulo 2, María Verónica de Haro (Facultad de Comunicación y Documentación de la Universidad de Murcia) aborda las raíces y la evolución de la desinformación en la historia de comunicación social y reflexiona sobre el reto y la amenaza que para el ejercicio del periodismo constituye su normalización en el contexto informativo del siglo XXI. En el capítulo 3, Raúl Magallón, de la Facultad de Comunicación de la Universidad Carlos III de Madrid, desglosa

algunas de las premisas de la desinformación en los procesos electorales, delimitando su carácter estratégico como dinámica de influencia. Marta Pérez (Facultad de Comunicación y Documentación de la Universidad de Murcia) y Purificación Alcaide-Pulido (Facultad de Comunicación y Artes de la Universidad Loyola de Andalucía) describen, en el capítulo 4, el papel estratégico de la polarización social en el marco de los conflictos híbridos y cómo la desinformación constituye una herramienta clave de la implementación de esos procesos. El capítulo 5, de la mano de Leticia Rodríguez, de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Cádiz, cierra la primera parte dedicada a las industrias de la desinformación con una aproximación a la profesionalización de ese ámbito, en el que actores emergentes que incorporan técnicas procedentes de las relaciones públicas, pero también de las ciberamenazas, contribuyen decisivamente a transformar las dinámicas de influencia social.

El texto del coronel José Luis Calvo Albero, director de la División de Coordinación y Estudios Secretaría General de Política de Defensa, abre la segunda parte del volumen sobre desinformación y defensa. En el que constituye el capítulo 6, el coronel Calvo Albero detalla la evolución de las estrategias no convencionales de enfrentamiento, de la guerra encubierta a la guerra híbrida, y cómo la presencia de la desinformación y su dimensión estratégica han jugado un papel clave en esa evolución. En el capítulo 7, el coronel Luis Alberto Hernández, responsable de la Sección de Análisis y Prospectiva del Estado Mayor Conjunto, desgrana las características del denominado entorno cognitivo de conflictos, que incluye el contexto socio-psicológico de las narrativas, las percepciones, las opiniones y las actitudes que, en última instancia, determinan la moral y las acciones de una sociedad en un conflicto. Abundando en este enfoque, el coronel Dionisio Urteaga, adscrito a la Subdirección General de Relaciones Internacionales del Ministerio de Defensa, delimita, en el capítulo 8, el fenómeno de la guerra cognitiva en que la desinformación es objeto específico de políticas de defensa. Finalmente, el general Carlos Javier Frías, director de la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra, aporta en el capítulo 9, un valioso recorrido por casos actuales de utilización de la desinformación como estrategia previa y durante conflictos armados, tanto desde la perspectiva de su uso instrumental, como de las acciones desarrolladas para contrarrestarla.

El resultado final es una reflexión plural y diversa sobre las implicaciones internas (cognitivas, políticas y económicas) y externas (geopolíticas y estratégicas) de la desinformación en las democracias avanzadas desde dos puntos de vista diferenciados, pero complementarios: el de la pervivencia de un ecosistema informativo que garantice la viabilidad del sistema democrático y el de una política de defensa capaz de adaptarse y enfrentar las nuevas amenazas del siglo XXI. Ambas perspectivas deben formar, necesariamente, parte de una cultura democrática de defensa con la soberanía del ciudadano en su centro.

Referencias

- Aguado, J. M. (2020) *Mediaciones ubicuas. Ecosistema móvil, gestión de identidad y nuevo espacio público*. Barcelona, Gedisa.
- Arenal, A., Armuña, C., Ramos, S., Feijoo, C. & Aguado, J.-M. (2022). Giants with feet of clay: the sustainability of the business models in music streaming services. *El Profesional De La información*, 31(5). <https://doi.org/10.3145/epi.2022.sep.09>
- Arsenault, A. (2020). *Microtargeting, Automation, and Forgery: Disinformation in the Age of Artificial Intelligence* [University of Ottawa]. <http://hdl.handle.net/10393/40495>
- DSN (2023) Informe Anual de Seguridad Nacional, 2023. Departamento de Seguridad Nacional, Gabinete de la Presidencia del Gobierno. <https://www.dsn.gob.es/es/documento/informe-anual-seguridad-nacional-2023>
- EEAS (2023, 7 febrero). *1ST Report on Foreign Information Manipulation and Interference Threats*. European External Action Service, Strategic Communications Division. European Union External Action. <https://goo.su/67ZUI>
- ENISA (2023, octubre). *Threat Landscape 2023*. European Union Agency for Cybersecurity. <https://goo.su/10kKYKp>
- Fransman, M. (2018). *Innovation Ecosystems: Increasing Competitiveness*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108646789>
- Freelon, D. & Wells, Ch. (2020). Disinformation as Political Communication. *Political Communication*, 37(2), 145-156. <https://doi.org/10.1080/10584609.2020.1723755>
- Habermas, J. (1994). *Historia y crítica de la opinión pública*. Gustavo Gili.
- Hoffman, S., Taylor, E. & Bradshaw, S. (2019). *The market of disinformation*. Oxford Research Institute. <https://goo.su/5mcWRJZ>
- López-García, G., Valera, L., Calvo, D. & Iranzo-Cabrera, M. (2023). *Desórdenes informativos: Periodismo, política y ciudadanía ante la desinformación*. Gedisa.
- Mercan, B. & Götkaş, D. (2011). Components of innovation ecosystems. *International Research Journal of Finance and Economics*, 76(76), 102–112. <https://www.doi.org/1450-2887>.
- Ministerio de Presidencia (2023). *Foro contra las campañas de desinformación en el ámbito de la Seguridad Nacional. Trabajos 2023*. <https://www.dsn.gob.es/es/documento/foro-contra-campanas-desinformacion-ambito-seguridad-nacional-trabajos-2023>
- Rodríguez-Fernández, Leticia. (2023). Desinformación y relaciones públicas. Aproximación a los términos Black PR y Dark PR. ICONO 14. *Revista Científica de Comunicación y Tecnologías Emergentes*, 21(1). <https://doi.org/10.7195/ri14.v21i1.1920>

Shu, K., Wang, S., Lee, D. & Liu, H. (2020). *Disinformation, Misinformation and Fake News in Social Media*. Springer International Publishing.

Valeri, R. M. & Minteh, B. S. (2023). Cyberspace and Information Warfare: The Threats to Democracy, Governance and National Security. En Y. R. Kamalipour & J. V. Pavlik (eds.), *Communicating Global Crises: Media, War, Climate, and Politics* (pp. 251-284). Rowman & Littlefield.

Wardle, C., & Derakhshan, H. (2017). *Information disorder. Toward an interdisciplinary framework for research and policymaking*. Strasbourg: Council of Europe. <https://bit.ly/2OsHEHY>

WEF (2024, 10 junio). *Global Risk Report 2024*. <https://goo.su/NsmLk>

Entendida como un proceso estratégico utilizado por actores internacionales (estados y organizaciones afines), la desinformación se ha convertido en un recurso característico de las denominadas guerras de quinta generación o guerras híbridas, en las que las fronteras del conflicto se diluyen en una bruma de acciones digitales de hostigamiento y manipulación de difícil atribución. Como estrategia de esta nueva guerra líquida, la desinformación busca distorsionar la percepción de las sociedades implicadas y dificultar la toma de decisiones acorde con su seguridad e intereses. El entorno cognitivo es, pues, un nuevo territorio de enfrentamiento, que resulta particularmente sensible en el caso de las democracias avanzadas, donde la opinión pública constituye un factor político de primer orden.

El impacto geoestratégico de la desinformación conforma así un punto de encuentro privilegiado entre quienes analizan la transformación del ecosistema informativo de las democracias avanzadas y quienes desarrollan y aplican políticas de defensa destinadas a luchar contra la injerencia en el nuevo contexto de la guerra híbrida.

Para arrojar luz sobre esta intersección absolutamente vigente, este libro reúne a destacados investigadores del impacto de la desinformación en el ecosistema de medios junto con expertos militares especializados en el análisis y la lucha contra la desinformación. El resultado final es una reflexión plural y diversa sobre las implicaciones internas (cognitivas, políticas y económicas) y externas (geopolíticas y estratégicas) de la desinformación en las democracias avanzadas desde dos puntos de vista diferenciados, pero complementarios: el de la pervivencia de un ecosistema informativo que garantice la viabilidad del sistema democrático y el de una política de defensa capaz de adaptarse y enfrentar las nuevas amenazas del siglo XXI. Ambas perspectivas deben formar, necesariamente, parte de una cultura democrática de defensa con la soberanía del ciudadano en su centro.

